Santo: Alguien Designado para Gobernar en el Reino Futuro

Por Anthony F. Buzzard

Titulo Original (En inglés) "***Saint: One Appointed to Rule in the Future Kingdom*** "

Traducción (Translation): Fernando Coutinho Sánchez
(ferjoscousan@gmail.com)

Todas las citas Bíblicas de este estudio en español fueron tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente al español, está entre comillas, en letra "*CURSIVA*" y / o transliteradas al español.

Los cristianos a veces pasan tanto tiempo lamentándose de su insuficiencia y falta de espiritualidad que olvidan por qué son cristianos en primer lugar. A los seguidores de Jesucristo se les llama "santos". El título "santo" en el Nuevo Testamento se aplica a todo verdadero creyente. Los verdaderos creyentes son aquellos que obedecen a Jesús (*Hebreos 5:9; Juan. 3:36, 12:44-48; Lucas 8:12; Hechos 8:12*). La palabra "santo" no está reservada para una clase especial de cristianos que demuestran una santidad superior a la del discípulo común y corriente. Los santos bíblicos son aquellos comprados por Jesús "*de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra*" (*Apocalipsis 5:9, 10*).

De hecho, no puede haber creyentes comunes y corrientes, porque un santo es aquel designado para la familia real de Israel. Un santo es aquel seleccionado por Dios para gobernar el mundo con Jesús. Un santo es aquel invitado a la realeza y a la dignidad real. El cristianismo es el llamado a la realeza en el Reino de Dios. Los santos deben ser el pueblo escogido de Dios. Están en formación para administrar el mundo (*1 Corintios 6:2*).

Las grandes verdades de la fe cristiana tienen sus raíces en las Escrituras hebreas. La noción del santo y su papel en el plan de Dios se encuentra también allí, y en un capítulo de Daniel que prácticamente todos los cristianos deberían haber memorizado. Esta sección de importancia crítica del Antiguo Testamento contiene un verdadero modelo de la fe abrahámica/davídica/jesuítica revelada en Cristo (compárese con *Génesis 12, 13, 15, 17; 2 Samuel 7; Gálatas 3:29*).

Daniel 7:13, 14 describe una investidura con cargo real. El destinatario de esta autoridad para gobernar es el "*Hijo del Hombre*", figura que, en la interpretación dada por el ángel (*7:18, 22, 27*), representa a los santos del Altísimo. "*Hijo del Hombre*" es la auto designación favorita de Jesús. Él es La Persona Humana y tiene a otros con él. Naturalmente, porque se consideraba a sí mismo, como

Mesías Rey, como el principal del cuerpo de los santos. Los santos son los designados para gobernar en el Reino futuro. Esto queda claro a lo largo del capítulo séptimo de Daniel. Jesús es el nuevo Adán que revierte el fracaso del primer Adán en gobernar para Dios. Los cristianos están destinados a desempeñar el papel real asignado originalmente al Israel nacional. La salvación viene "de los judíos" y el verdadero Israel del nuevo pacto es la verdadera iglesia internacional.

El punto por destacar es este: Los santos recibirán el Reino, poseerán el Reino, y todas las naciones les servirán y **obedecerán** (*Daniel 7:27*). Algunas traducciones evitan la impactante (según ellos creen) noción de que los seres humanos, los cristianos, deben estar destinados a gobernar como reyes. Para algunos, esto suena lamentablemente "político", por lo que toda la promesa hecha a los santos de que gobernarán el mundo con Jesús a menudo se suaviza, se sentimentaliza y se oscurece. Para usar la idea falsa muy popular: la esperanza bíblica ha sido "espiritualizada", es decir, se ha vuelto tan vaga que ya no tiene sentido. ¡Es mucho más agradable pensar que "las almas van al cielo" cuando mueren, donde no pueden tener un gran impacto en la tierra! Se dice muy falsamente que los muertos "partieron" o "se fueron", un concepto que implica que en realidad no murieron, sino que continuaron existiendo en el cielo, completamente vivos, pero sin cuerpo.

Daniel no conocía tales evasiones de la pura verdad. Los santos deben poseer el Reino "*debajo de todo el cielo*" y gobernar en él para siempre. Todas las naciones deben estar sujetas a ellos como reyes inmortales (*Daniel 7:14, 18, 22, 27*). Véase también *Apocalipsis 1:6; 2:26; 3:21; 5:10; 20:1-6; Isaías 32:1*.

¡Qué mundo será! *Isaías 14:7*: "*Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas*" ¡Cuán lejos está esto de las condiciones mundiales actuales!

¿Cómo se producirá este enorme cambio en los asuntos mundiales? "Pero el tribunal se reunirá para juzgar y su dominio [el Anticristo] le será quitado para siempre. Entonces la soberanía, el dominio y la grandeza de todos los Reinos bajo todo el cielo serán entregados a los santos del Altísimo. **Su Reino** será un Reino eterno, y todos los dominios les servirán y **obedecerán**" (*Daniel 7:26, 27*, CEB, CJB, GNT y Traducción de la Sociedad de Publicaciones Judías).

Este es el corazón y el núcleo del Evangelio salvador del Reino predicado por Jesús y Pablo. Pablo utilizó la perspectiva de un cargo y un destino reales como estímulo para que sus conversos se comportaran como dignos de la realeza. *1 Tesalonicenses 2:12* es una declaración en miniatura (como *Salmo 110:1*) de todo el Nuevo Testamento: "Debéis comportaros de una manera digna del Dios que os está llamando a su propio reino y gloria". En otras palabras, actúa ahora como corresponde a un rey en formación. Reflexiona diariamente sobre el asombroso honor que Dios desea otorgarte al invitarte a compartir la realeza con Jesús. ¿Podría calcularse algún destino para despertar en nosotros la determinación de hacer lo mejor que podamos por el Mesías y su Reino? Sin mencionar que este destino incluye vivir para siempre, ser indestructible, incapaz de morir.

Si la perspectiva de un cargo real parece estar alejada de la realidad, entonces estudie y medite en los libros de Samuel y Reyes, Jueces y Crónicas, y observe la reverencia que se debe al rey o gobernador. Él es el agente de Dios en el Reino teocrático. *1 Samuel 16* tiene que ver con la elección de un rey ideal, en este caso David. Dios mira el corazón, la personalidad (*1 Samuel 16:7*), mientras selecciona a quién gobernará por Él. Observe las pruebas y pruebas de David, mientras Dios lo prepara para pastorear a Su pueblo Israel. Éste es el modelo y patrón del cristianismo del Nuevo Testamento.

Tenga en cuenta que los Proverbios son en realidad principios rectores, un manual de sabiduría para aquellos que desean ser considerados aptos para ser rey. El hecho de que Salomón no estuvo a la altura de la norma divina, el hecho de que no dio en el blanco con respecto al nombramiento de Dios para ser rey se registra como una severa advertencia para nosotros.

En el Nuevo Testamento, Jesús siembra la semilla del mensaje del Evangelio del Reino a través de Jesús (*Mateo 13:19*: "*la palabra del reino*") e invita a los candidatos a cargos reales a dejar su anterior estilo de vida malvado y presentarse para recibir capacitación. Jesús promete que el Nuevo Pacto ratificado y sellado con su sangre es la promesa de un futuro gobierno en el Reino. "*Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os* ***asigno*** *un reino, como mi Padre me lo* ***asignó*** *a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus* [reunidas] *de Israel*" (*Lucas 22:28-30*).

La recompensa ofrecida y prometida a la Iglesia por Pablo sigue el modelo de la promesa de Jesús a todos sus seguidores: "*¿No entendéis que los santos van a gobernar el mundo?*" (*1 Corintios 6:2*, Moffat). "*Si sufrimos, también reinaremos con él*" (*2 Timoteo 2:12*).

Pablo usó una poderosa ironía para tratar de persuadir a los creyentes descarriados a comprender el terrible error de imaginar que los creyentes ya están gobernando como reyes. Con ironía, Pablo dijo: "*Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!*" (*1 Corintios 4:8*).

"*Heredar el Reino*" (*1 Corintios 6:9, 10*) es la forma en que la Biblia describe el destino y el futuro de los verdaderos creyentes. ¿No les había prometido Jesús a los creyentes que "heredarían la tierra"? (*Mateo 5:5*, ver la misma verdad repetida cinco veces en *Salmo 37*).

Este tema principal de la Biblia real se desarrolla más en *Apocalipsis 2:26, 27; 3:21; 5:10* (no en la KJV); *20:1-6*. En cada uno de estos versículos, y muchos más, vemos el plan de Dios para establecer la justicia en la tierra, a través de un gobierno inspirado – el primero en la historia – dirigido por el Mesías y sus compañeros. Dios ha "sujetado la tierra habitada del futuro" a Cristo y sus santos fieles (*Hebreos 2:5*).

Heredar o poseer el Reino (ver *Salmo 37*) significa mucho más que simplemente estar en el Reino. La palabra "Reino" tiene un sentido dinámico. Significa el reino de Dios a través de Jesús, o Dios gobernando. Ese gobierno será dirigido por los santos, de quienes Jesús es pionero y ejemplo. Él ya ha sido resucitado de la muerte y exaltado a la gloria (*Salmo 110:1*). Los cristianos están en el mismo camino y serán resucitados a la inmortalidad en el Reino cuando Jesús regrese, en su "*Parousía*", Segunda Venida (*1 Corintios 15:23; Lucas 14:14; Apocalipsis 11:15-18*).

Deseo que los creyentes de todo el mundo puedan llegar a ver que todo el genio de la fe cristiana se concentra en la palabra "Reino". "Reino", sin embargo, no significa una vaga sensación del señorío de Jesús en el corazón. Significa el desafío y la invitación a la santidad, el llamado a la realeza, a funcionar como un ejecutivo real con el Mesías. Debemos entrar al servicio de Cristo ahora. Él es el Rey de Israel y será Rey del mundo entero. También debemos participar ahora en la colosal tarea de dar a conocer su intención de regresar a la tierra para inaugurar su Reino en todo el mundo. ¡Esa es la base del Evangelio del Reino que se nos ordena (¡no sólo una opción!) creer al arrepentirnos de nuestra incredulidad. (*Marcos 1:14, 15*).

¿Has comprendido que *Marcos 1:1* nos dice que este es el "*principio del Evangelio*"? Ahí es donde comienza el Evangelio. No comienza con la muerte de Jesús. Comienza con la enseñanza y predicación de Jesús. ¡Dejemos que Jesús defina el Evangelio! *Hebreos 2:3* dice que la salvación tuvo su **comienzo** en la predicación de Jesús, es decir, lo que él predicó como Evangelio. Quizás hayas asumido la idea muy falsa de que Pablo y no Jesús es el creador del Evangelio.

Al mismo tiempo, ahora debemos comportarnos como la familia real del Israel espiritual e internacional (*Gálatas 6:16; Filipenses 3:3*), los hijos espirituales de Abraham, a quienes la gobernación del mundo en el Reino futuro ha sido prometida (*Romanos 4:13*). "*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa*" (*Gálatas 3:29*). Herencia y herencia se refieren siempre al futuro gobierno mundial de Dios y del Mesías.

Daniel 7 es clave para toda buena predicación del Evangelio. Merece la prensa más amplia como lectura obligatoria de fondo del cristianismo del Nuevo Testamento. En ese capítulo, sin embargo, encontrará que los santos tendrán que sufrir para ganar sus coronas (compárese con *Hechos 14:22*: "*a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios*"). El futuro anticristo, el "cuerno pequeño", lucha por desgastar a los santos del Altísimo (*versículo 25*). En realidad, parece derrotarlos porque, como herramienta de Satanás, está decidido a poner fin a su mensaje evangélico (compárese con Lucas 8:12). Pero ese no es el final del drama. Los santos (los santos) reaparecen como herederos y poseedores del Reino venidero. "Vino el Anciano de los Días y se dictó sentencia a favor de los santos del Altísimo, y llegó el tiempo para que los santos tomaran posesión del Reino (*Daniel 7:22*).

Todo esto es la sustancia esencial de la fe del Nuevo Testamento en el Evangelio tal como Jesús lo predicó (*Marcos 1:14, 15*). Jesús habló constantemente acerca de renunciar a la vida ahora, a fin de obtener la Vida del cargo real en el Reino en la era venidera. Se llama "la vida del siglo venidero", mal traducida y vagamente como "vida eterna" (*Daniel 12:2*: "*la vida eterna*").

¿Cómo podría compararse ahora la pérdida de vidas con la posible pérdida del destino de los santos? Esa vida futura merece ser sacrificada ahora. "¿Qué gana un hombre si pierde esa vida futura?" Jesús dijo. "*Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?*" (ver *Lucas 9:25*).

Un santo es aquel designado para gobernar en el Reino cuando Jesús regrese. Él o ella ahora es heredero. Entonces él o ella será heredero y poseedor (compárese, *Mateo 5:5; Jeremías 27:5*). "*La carne y la sangre* [los seres humanos tal como están constituidos actualmente] *no pueden heredar el Reino de Dios*" (*1 Corintios 15:50*). Sin embargo, equipados con un nuevo "cuerpo espiritual", un cuerpo impulsado por el espíritu, un cuerpo adecuado para la Vida en la Era Venidera del Reino, los santos serán competentes para reinar y gobernar como reyes y reinas con el Mesías en la tierra renovada. (*Apocalipsis 5:10; 20:1-6*).

El milenio, cuando Satanás haya sido arrestado, encarcelado y arrojado al abismo (*Apocalipsis 20:1-6*), será la primera etapa del Reino de Dios del futuro. Algunos mortales sobrevivirán para formar la nueva sociedad de muchas naciones (*Isaías 19*). Habrá una gran despoblación del mundo en la Segunda Venida, como en el diluvio (ver *Isaías 24*). Los mortales restantes que mueran a los 100 años en ese tiempo futuro serán considerados de corta duración (*Isaías 65:20*).

Una advertencia importante: no intentes implementar tu reinado sobre el mundo antes de la venida de Jesús. Ese fue el gran error de algunos de los demasiado entusiastas, anabaptistas del siglo XVI, quienes pensaron erróneamente que el Reino podría establecerse con la espada, *antes de* la llegada de Jesús. El mismo error ha llevado a algunos a creer que el Reino teocrático, el gobierno de Dios, puede lograrse mediante el sistema político estadounidense. Esto no sucederá. Los gobiernos de los actuales estados-nación serán reemplazados por el Reino de Dios y de Su Mesías *sólo* en la futura séptima trompeta, que marca la resurrección de todos los fieles muertos (*Apocalipsis 11:15-18*). Hasta entonces, los cristianos deben "caminar como es digno de Dios, que os invita a su reino y gloria" (*1 Tesalonicenses 2:12*).

Siempre que leas acerca de los santos (los santos) en el Nuevo Testamento, recuerda que los santos son aquellos designados para gobernar y reinar según *Daniel 7:14, 18, 22, 27*. Todas las naciones los servirán y *obedecerán*.

"Moraremos en estos cuerpos glorificados **en la tierra glorificada**. Esta es una de las grandes doctrinas cristianas que ha sido **casi completamente olvidada e ignorada**. Desgraciadamente la Iglesia cristiana – hablo en general – **no cree en esto** y, por tanto, no lo enseña. Ha perdido la esperanza, y esto explica por qué dedica la mayor parte de su tiempo a tratar de mejorar la vida en este mundo, a predicar la política...

"Pero algo… notable va a suceder en nosotros según el apóstol Pablo en *1 Corintios 6:1-3*: "*¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? ...*" Estamos destinados a gobernar, con Cristo, sobre el mundo…

"**Esto es el cristianismo. Esta es la verdad por la cual vivieron los cristianos del Nuevo Testamento**. Fue por esto por lo que no temieron a sus perseguidores... Sabían que esta gloria estaba por llegar. Éste fue el secreto de su resistencia, su paciencia y su triunfo sobre todo lo que se les puso en contra". – *Dr. Martyn Lloyd-Jones*, "***Romans: Final Perseverance of the Saints***" (Romanos: Perseverancia Final de los Santos), págs. 72, 75, 76.

Más lecturas en nuestro sitio WEB ***restauraciónfellowship.org***. Artículos sobre el Reino de Dios También mis libros "***The Coming Kingdom of the Messiah***" (El Reino venidero del Mesías), "***Our Fathers who Aren't in Heaven***" (Nuestros padres que no están en el cielo) y "***The Amazing Aims and Claims of Jesus***" (Los asombrosos objetivos y afirmaciones de Jesús).